

LA MÍSTICA Y LA PRÁCTICA DEL CUERPO DE CRISTO

*Apóstol Marvin Véliz
Nuevo Lourdes, Domingo 25 de julio de 2010*

Hablar del Cuerpo de Cristo, debería ser para nosotros más profundo que hablar de Dios mismo; permítame explicarle esto para que no se considere como una herejía. El hecho es que al querer hablar de Dios nuestro lenguaje se queda muy corto para poder expresar de Él lo que en realidad deberíamos decir. Si utilizamos nuestra mente, experiencia, relación, etc. se nos hace muy difícil poder hablar de Dios, pero hablar del Cuerpo de Cristo, el cual fue un proceso que se inició cuando Dios se convirtió en carne, se procesó en el Hijo y luego fue vuelto a la gloria convertido en un hombre divino, eso es mucho más difícil de explicar; agréguele todavía a esta historia divina, como Dios se metió en un cuerpo, en el tiempo, en los límites del hombre, en la bajeza humana, se hizo hombre y no sólo se hizo hombre, si no que se humilló así mismo hasta la muerte y muerte de cruz. Además agreguemos el hecho mismo de que nosotros incrustados en esa historia y que la razón por la cual Dios hizo esto era para hacernos parte de Él, ¡Qué misterio! Difícil de explicar.

Al regresar a los tiempos del Antiguo Testamento, podemos ver que Dios llamó a una nación, a un pueblo llamado Israel para ejemplificar con ellos lo que Él quería hacer, ese cuadro fueron como las primeras pinceladas de un niño de primaria, mostrando el Señor lo que había de hacer con la Iglesia. Si bien es cierto que a Israel lo cuidó, lo amó, lo protegió, lo hizo crecer, etc. pero no hubo realidad, ni substancia de la divinidad en todo eso. A pesar de que hubieron milagros tremendos como la nube, el maná que cayó del cielo, la columna de fuego, la roca que los seguía, en fin, milagros impresionantes; pero con todo, eso se hizo corto comparado con lo que ha hecho con nosotros en el Nuevo Pacto, pues, ahora el Señor decidió poner en acción Su deseo eterno, estamos viviendo el propósito más profundo del corazón de Dios, que es compartir sus genes con una creación limitada y lejana de ser divina. En esta historia divina de un Dios envuelto en carne, nos damos cuenta que si logramos obtener la revelación de lo que es Su Cuerpo, también allí encontraremos nuestra propia historia, Dios decidió que habría de darnos todo lo que Él deseaba darnos en esa dimensión, de manera que nuestro qué hacer y nuestra visión es encontrar en el Hijo, en el Cuerpo múltiple, la vía que Él diseñó para que nosotros alcancemos todo lo de Él. El cuerpo de Cristo es el ambiente, es la dimensión de vida y desarrollo en cual nosotros hemos de alcanzar la plenitud de lo que Dios tiene para nosotros, por eso le digo que hablar del Cuerpo de Cristo es muy profundo, pues en la medida que creemos y practicamos la vida de Iglesia, tenemos contacto con Cristo mismo a nivel de lo corporativo-orgánico.

El Apóstol Pablo nos enseña la manera adecuada por la cual nosotros podemos entrar a la única dimensión en la cual Dios está dispuesto a darse a nosotros. Debemos de hacer una diferencia entre lo que es ser parte del Cuerpo de Cristo, y el hecho de poder contactar, dimensionar y vivir en tal esfera. En su misericordia, el Señor nos permite desde el día que nos

convertimos, que a través de su simiente tengamos lo necesario para poder ser parte de Su Cuerpo. Ya fuimos engendrados por Él y a la misma vez nos afilió a Su propio Cuerpo, pero una cosa es pertenecer y otra cosa es vivir en Él.

La vida que tenemos en Dios, sólo se acciona en la medida en la que estamos ligados recibiendo los beneficios espirituales de dicha dimensión en la que Dios nos ha puesto, que es, el Cuerpo de Cristo. Si como hijos de Dios no tenemos algún punto de contacto con el Cuerpo de Cristo, nos acontecerá lo que dijo el Señor en *Juan 15:6* “*El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden*”, esto nos muestra que Dios sólo obra en base a la conexión que tenemos en el Cuerpo, no hay otra forma. En la medida en la que logramos tocar el Cuerpo, el Señor es Vida y fluir para nosotros.

Es cierto que hay un fluir de Vida que el Señor le da a cada uno de los miembros, pero el fin no es que subsista sólo, sino que dicha energía vitalice a todo el Cuerpo de Cristo. Algunos no comparten esto porque pueden darse cuenta que al buscar al Señor a solas, Él los bendice. Muchos oran, cierran la puerta de su cuarto, y se dan cuenta que Dios está con ellos, y es por eso que creen que no necesitan estar con alguien más para crecer en el Señor. Hermano, pensemos por un momento en los miembros físicos de nuestro cuerpo; pongamos el caso del ojo y el riñón, ambos están compuestos por la misma cadena genética que llevamos en todos nuestros miembros, la misma genética tendrá el ojo, el riñón, el codo, el pelo, los intestinos, etc. Todos tienen la misma composición genética, sin embargo, las células que componen nuestro ojo se desarrollaron según la información genética para ser ojo, y las células que conforman los riñones se desarrollaron de manera que sean y trabajen a beneficio de los riñones que el Cuerpo necesita, pero tanto unas como otras, aunque se desarrollan de manera diferente tienen la misma genética. Cada célula que está en cada parte de nuestro cuerpo, hasta en un insignificante pelo, guarda la información de los cuarenta y seis cromosomas que componen toda la información genética de nuestra vida. De allí que la célula del ojo tiene tal información genética que aunque la mayoría de padres latinos quieran que sus hijos les salgan ojos verdes, no sucederá porque en su genética no hay tal información ancestral de donde puedan salir ojos verdes, la mayoría sólo da lugar a que sean ojos negros, o cafés, como toda persona latina. El punto principal de lo que quiero decir es que la célula que está en el ojo se especializa en el ojo y buscará la información genética para funcionar como ojo. Quiere decir que hay un trabajo especializado e individualizado en cada uno de los micromiembros de nuestro cuerpo, con el fin de formar un solo cuerpo. Por lo tanto, en lo espiritual nos ha de suceder lo mismo. Cuando alguien dice que busca a Dios a solas y el Señor le habla y le bendice, eso es cierto, pero eso no es para él mismo, eso es para que usted bendiga al Cuerpo de Cristo. Si volvemos a lo natural, jamás al riñón le van a salir pies y se podrá ir del cuerpo, eso jamás sucederá, el riñón sólo tiene vida, debe y puede hacer su función estando en el Cuerpo. Cuando Dios nos trabaja en lo individual, Él lo hace con una mentalidad corporativa-orgánica, porque Él no piensa de manera individualista. No crea que sólo usted escucha la voz del Señor, más bien, entendamos que Él nos dice cosas de manera individual para que las aportemos a beneficio de Su Cuerpo. Recibimos muchas cosas en lo individual, pero no hay un crecimiento genuino de Dios, a menos que no sea en la dimensión del Cuerpo de Cristo.

Dice *Efesios 4:14* para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; *v:15* sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, *v:16* de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

Debemos crecer en aquel que es la cabeza, es más, corrijamos la versión de LBLA, pues el original no dice que “crezcamos en todos los aspectos”, si no que crezcamos en “todos”, porque se está refiriendo a los miembros, ¿Cómo vamos a crecer en todos? Dios no quiere dar un crecimiento particular para nadie, porque dígame usted para que va a ser alguien Apóstol si no tiene a quien predicarle, para qué quiere alguien dones maravillosos si no tiene a quien ministrarle. Dios jamás ha pensado proveer para su propia gloria y satisfacción. Dios todo lo ha diseñado en pos del Cuerpo. Esta gran verdad de la que estamos hablando, el Apóstol Pablo lo predicó voz en cuello y podemos decir que por misericordia nos lo está enseñando el Espíritu Santo a nosotros, sin embargo, aunque es tan fundamental y principal, es muy triste que de lo que menos hablan las iglesias hoy en día, es de esta vida corporativa-orgánica.

Hermano, la pregunta que yo le haría a usted es, ¿Cómo hacer para guardar contacto con Dios, cómo hacer para incursionar espiritualmente a la única dimensión en la que Dios nos puede bendecir? Hace algunos días el Señor trajo a mi mente dos palabras: ***“La mística y la práctica del Cuerpo de Cristo”***. A través de estas dos palabras el Señor me hizo ver cómo nosotros podemos disfrutar de Su Cuerpo.

LA MÍSTICA:

Con esto me refiero a todo lo relacionado a los asuntos espirituales. Nosotros tenemos una mala connotación de esta palabra, porque pensamos que se refiere a las personas que todo lo vuelven religioso. Pero, yo creo que hay místicos del Señor y místicos religiosos. Están aquellos que si van a jugar pelota se ponen de rodillas en la cancha y empiezan a bendecir la grama, oran por la pelota, etc. estos son los místicos religiosos. Hay otros que si una mariposa negra ven, ya reprenden los espíritus de muerte que rondan la casa; otros que están tranquilos, pero si se les pasa un gato negro enfrente, ya piensan en la mala suerte; y así podemos seguir enumerando características de los místicos religiosos. Ahora bien, están los místicos genuinos, los místicos de Dios. Un místico de Dios es alguien como el Apóstol Juan, que escribió lo siguiente: ***“Yo estaba en el espíritu en el día del Señor”*** (*Apo 1:10*) y luego le revelaron todo el Apocalipsis. Los místicos de Dios son aquellos que como dice la carta a los Hebreos, tienen ***“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”*** (*Heb 12:2*). Aquí no se refiere a los ojos naturales, si no a poner la mente centrada en Jesús, aunque no lo veamos con los ojos físicos. También cabe mencionar lo que dice *Colosenses 3:1* ***“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. v:2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”***. También el Señor nos dice en *Mateo 6:19* ***“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde***

ladrones minan y hurtan; v:20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. v:21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Esta es la mística genuina de Dios.

El Señor me explicó que para que disfrutar del Cuerpo, debemos tener una mística, esto debe ser primordial en nuestra vida personal. La mística hace que no nos estorbe la humanidad de la gente, pues, al ser místico usted puede ver los defectos, la carne, la perversidad, la falta de amor de los hermanos y a usted eso no le afectará, porque al ser místico usted no verá con ojos naturales, si no con ojos espirituales. Al ser místicos, no estaremos esperando que el cuerpo sea amoroso y que todos nos traten bien, porque cuando nos revelan lo que son los hermanos carnales, y los vemos con ojos espirituales, la iluminación y la revelación divina nos hará decir: ¡Qué glorioso es reunirnos con los hermanos, al estar con ellos nos reunimos con Cristo mismo en la dimensión corporativa!

Los creyentes debemos tener una revelación interior del Cuerpo de Cristo.

Si estamos esperando que los hermanos de la Iglesia parezcan verdaderamente el Cuerpo de Cristo, jamás los lograremos ver como tal. Hay gente que comete el error de querer encontrar la Iglesia perfecta; muchas veces llegan a un lugar, y debido a que es el primer día que asisten, encuentran que todos los hermanos son reamables, creen que esa Iglesia sí es verdaderamente el Cuerpo de Cristo. Dos meses más tarde, su experiencia maravillosa se ha acabado, salen desilusionados diciendo que allí sólo hay diablos, perdieron la posibilidad de ser integrados al Cuerpo de Cristo. Debemos recibir una marca de la revelación divina a raíz de que en la Iglesia siempre veremos la debilidad y la baja de los hermanos. Hay Iglesias en las que tal vez el ochenta por ciento de los miembros son parte de la misma familia; cuando uno de ellos se levanta a profetizar, los demás como ya lo conocen, les cuesta trabajo aceptar la bendición que él les puede aportar como miembro del Cuerpo de Cristo. La dificultad que tienen los hermanos que viven en comunidades pequeñas es mayor para que ellos se vean como cuerpo de Cristo, pues, se conocen bien en el plano humano. Las Iglesias locales que viven esta experiencia, deben procurar ser místicos, de lo contrario, fracasarán como Iglesia. Las Iglesias donde todos los que asisten viven lejos no tienen mucho este problema, porque se aguantan el par de horas que dura la reunión, y problema solucionado; pero las Iglesias donde todos están en comunidad es diferente. Los casos de los hermanos, donde el vecino es de la Iglesia, la vecina es de la Iglesia, que a cada rato se ven, se oyen los pleitos que tienen, etc. A raíz de esa parte humana que tenemos, nosotros debemos tener una mística para entender lo que es usted en Dios, pues, es difícil decir que tales hermanos son el Cuerpo de Cristo. En la Iglesia hay todo tipo de personas, hay algunos que nos quedarán debiendo dinero, otros nos traicionarán, otros nos defraudarán, y entre más pasen los años, más veremos la humanidad. La mayoría de nosotros tratamos de darnos una pulidita en el carácter antes de llegar a la reunión. Cuando los hermano se reúnen como Iglesia, algunos parecen angelitos, sólo son risa, su modo de hablar es apacible, pero tarde o temprano, el tiempo y las circunstancias hacen que se evidencie su interior. La Biblia nos narra que después de tres años de caminar con el Señor, llegó el día en que los discípulos se discutieron por ver quién sería el mayor entre ellos. Imagínese, si hasta ellos que caminaron Cristo se viera en este problema, cuánto más se ha de dar entre nosotros.

Hermanos, tarde o temprano nos veremos las fallas de nuestra carne, y a aquellos que no tengan una revelación de lo que es el Cuerpo de Cristo, se decepcionarán, pero benditos los que tengan una revelación fresca, tal como el Apóstol Pedro, que cuando el Señor les preguntó: ***“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”*** (Mateo 16:13-18). Benditos aquellos que como Pedro, no vieron en Jesús solamente al hijo de José y María, o un profeta, o un carpintero, si no que vieron a Cristo. Necesitamos tener esta revelación para que no nos decepcione nada.

Qué bendición son aquellos hermanos que pasan los años y los defrauda medio mundo en la Iglesia, sin embargo, ellos siguen siendo parte del Cuerpo de Cristo; qué bendición son los hermanitos que van a la Iglesia aunque esté lloviendo, aunque estén cansados, ellos van con la visión de que al reunirse con los hermanos se reunirán con Cristo mismo.

Hermanos, es necesario que seamos místicos, que tengamos la experiencia del profeta Eliseo. Dice la Biblia que en una ocasión Eliseo *“se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? El le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo”* (2 Reyes 6:15-17)

Que misericordia cuando podemos ver a la Iglesia bajo la óptica que nos da el Espíritu Santo, pues, ya no nos importa lo que hacen los hermanos, entendemos que el cuerpo místico-físico de Cristo tiene muchos errores. No es de sorprendernos por aquellos hermanos que sacan la daga, hermanos que muestran su bajeza, hermanos que se mostraban tan fieles y nos abandonan, hermanos que se llaman a sí mismos pastores, apóstoles, pero fallan. Hermanos, ¿quién está libre de bajeza? El apóstol Pablo decía ¿quién nos libraré de este cuerpo de muerte? La única manera de recibir bendición es olvidarse de la humanidad de los hermanos y tener revelación de lo que ellos son en Cristo.

¿No le hubiera causado a usted una mala impresión si usted hubiera sido un israelita en los tiempos de Jesús, y le hubieran dicho: te vamos a enseñar a Dios y lo hubieran llevado a ver a un carpintero?, ¿no hubiera sido abominable para usted que habita en medio de una nación que los había dominado y creían en los semidioses, ahora creer que Dios es un niño? ¡Sería inconcebible!. Sólo los que lograron saltar la humanidad de Jesús pudieron encontrar la bendición, nosotros también debemos saltar la humanidad de los hermanos para poder encontrar la bendición de Cristo.

LA PRACTICA DEL CUERPO DE CRISTO

Al hablar de la práctica del Cuerpo de Cristo, me refiero a que los creyentes deben experimentar el convivir unos con otros hasta el punto que en sus vidas les sea necesario la comunión con los hermanos. Fíjese que muchos hermanos hacen el esfuerzo de estar en las reuniones de Iglesia, en las reuniones de la Iglesia por las casas, y algunas otras actividades místicas; pero cuando algún hermano les dice que si pueden compartir un poquito más de tiempo, se nota que hacen grandes esfuerzos por mantenerse en la comunión, casi están como cuando alguien prueba cuánto tiempo aguanta estar bajo el agua. Hermanos, lo normal de todos los creyentes debería ser sumergirse en el cuerpo de Cristo y permanecer allí día tras día, pero en muchos casos pasa lo contrario, una gran parte se siente en ambiente con los de afuera, en el mundo, no con los hermanos de la Iglesia. Necesitamos practicar la Vida corporativa, la Vida de Iglesia, hasta el punto que se sientan morir si no están en constante comunión con los hermanos. El día que usted sienta la muerte por no asistir a una reunión, usted ya agarró un buen comienzo para su vida, tenga por seguro que Dios lo va a prosperar, Dios lo va a bendecir, lo va a hacer crecer, le dará Su gloria.

Leamos lo que dice *Romanos 12:5* “*también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás*”.

Nadie puede ser independiente de los demás, nadie puede independizarse del Cuerpo. En la Iglesia todos debemos estar ligados en amor, esto requiere un esfuerzo, debemos practicarlo hasta volvernos necesitados de los demás. Ser necesitados del Cuerpo no es lo mismo que ser necesarios en el Cuerpo. Hay muchos que se hacen necesarios para la Iglesia, pues, ellos barren, trapean, limpian, tocan algún instrumento, ministran, miran el sonido, etc. Tales hermanos hacen de todo y debido a su activismo se vuelven necesarios, pero el grado más elevado que un miembro puede alcanzar en el Cuerpo de Cristo es sentirse necesitado de los hermanos. Nuestra práctica corporativa nos vuelve necesitados del Cuerpo.

Dice el Apóstol Pablo en *1 Corintios 12:20* “***Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. v:21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. v:22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios***”;

Qué precioso será cuando todos en la Iglesia detecten que aquellos miembros que no vienen mucho a las asambleas de la Iglesia, que aquellos que son inconstantes a las diferentes reuniones nos afectan espiritualmente. En la medida que nos sintamos necesitados del Cuerpo, en la misma medida recibiremos bendición de Dios a través de nuestros hermanos.

¡Amén!